

El pasado veintisiete de Enero se proclamaban en el nuevo Gran Teatro los «Sembradores» correspondientes al año 1995. Un año más nuestra revista se ha mantenido fiel a la cita y ha sido capaz de realizar el difícil ejercicio de seleccionar a dos manzanareños, que pueden ser presentados como modelos y cuyos comportamientos sociales constituyen un ejemplo a seguir.

No resulta sencillo entresacar, año tras año, a estas personas que bien forman parte de la comunidad local o que han salido de ella. No es sencillo porque desde la propia filosofía del «Sembrador», y desde las intenciones de las personas que intervienen en su selección y determinación final, prevalece el criterio de revalorizar un galardón que tiene ya una historia considerable tras de sí. La revalorización exige que se barajen muchos nombres, que se justifique con rigor los posibles méritos y que únicamente unos pocos sean acreedores al premio.

En la proclamación pública de «Sembradores 95», y en las páginas del presente número de la revista, rendimos homenaje a dos personas sobre las que no cabe la natural polémica que en otras ocasiones conlleva el nombramiento. En esta ocasión la dimensión humana de los «Sembradores» ha estado por encima de opiniones y de aspectos más o menos discutibles. Lorente y Juan Antonio caben en todas las escalas de valores. Sea cual sea la unidad de medida empleada destacan y sobresalen por su abnegación y generosidad. Ambos forman parte del ejercicio de voluntarios que escribe las páginas más dignas y presentables en el libro de la vida, un libro cargado de enmiendas, borrones y desgarros.

Desde «Siembra» nos hemos sentido orgullosos de poder contar con personas así en nuestra comunidad. Descubrir que, en un mundo cada vez más y más mercantilizado, existen personas que funcionan con una clave diferente no deja de ser un atisbo de esperanza y un espectáculo alentador. Descubrir que en un mundo que va perdiendo el gusto por la espontaneidad en las relaciones personales, alguien las busca y las provoca en un afán insólito de ayuda desinteresada, es algo que nos humaniza y nos dirige a la reflexión más esencial. Descubrir que en un mundo lleno de trampas y subterfugios, que nos dirige al disfrute individual o familiar, aislándonos de las otras existencias que nos rodean, hay alguien que se rebela y planta cara a las tendencias generales, sorteando modas y vanidades, sobre todo, es una experiencia reconfortante que nos recuerda lo mejor que el hombre posee: la caridad.

BUYTRAGO



Servicios diarios con:

MADRID - BARCELONA - VALENCIA y ANDALUCIA

Servicio directo al resto de España

Pol. Ind. Parcela A, 1-A - Teléfonos: 61 22 00 - 61 22 04 - Fax: 61 22 02 - MANZANARES